

DEJO ATRÁS FRANCIA, ITALIA Y GRECIA EN UN SUSPIRO

La Europa más desconocida

Ahora ya en solitario, tras una primera etapa compartida con los amigos de BMW y su 'One World', cabalgo raudo y veloz por la Europa más tradicional, para ralentizar mi ritmo en los países más interesantes, los que aún conservan ese aire de aventura que todos anhelamos, como Eslovenia, Croacia o Albania.

@MIQUELSILVESTRE M. SILVESTRE

No es que Italia o Grecia no sean interesantes, que lo son, pero visitar regiones que son ya el pan nuestro de cada día de millones de turistas de todo el mundo suena aburrido, ¿no?

Eslovenia me impresionó en 2009 por su magnificencia natural y ahora me vuelve a impresionar. He visto mucho mundo desde aquel año, he recorrido la península escandinava, Alaska y Canadá, he contemplado mucha belleza y temía haber alzado mis umbrales estéticos y que la Eslovenia que viera ahora se quedara corta comparada con mis recuerdos, como ocurre cuando visitas tu viejo colegio y el patio escolar te parece ahora muy pequeño, cuando tú lo recordabas tan grande como para albergar un mundo entero. Pero no. El verde, las montañas, el cielo, los pueblos... todo sigue siendo maravilloso y único, como ese color azul esmaltado del río que cruzo a través de un frágil puente colgante. Mis ojos adoptan la actitud del cazador. Busco un sitio para acampar. Veo una colina no muy alta; atisbo el retazo de una pista entre la arboleda. Tomo la curva que rodea el promontorio y a mi derecha la encuentro medio escondida. Está cubierta de maleza. Hace mucho tiempo que nadie pasó por aquí. Giro el manillar y me dirijo hacia el carril. El sol declinante traspasa el follaje y me hiera en los ojos. No veo muy bien por dónde voy pero insisto. La pista se halla tapizada de hojas caídas y el suelo está blando. Demasiado blando. Hace apenas una semana esta parte del país estaba cubierta de nieve.

Llegamos a la cima y tengo ante mí el mejor solar para acampar. En un claro rodeado de árboles y con un terreno plano y blando. No hace viento ni el cielo amenaza lluvia. Un momento ideal para el vivac. Planto la tienda Ferrino que me proporcionara como patrocinio la Librería





En Eslovenia, en un claro rodeado de árboles, planto la tienda. Momento para mi diario de ruta.

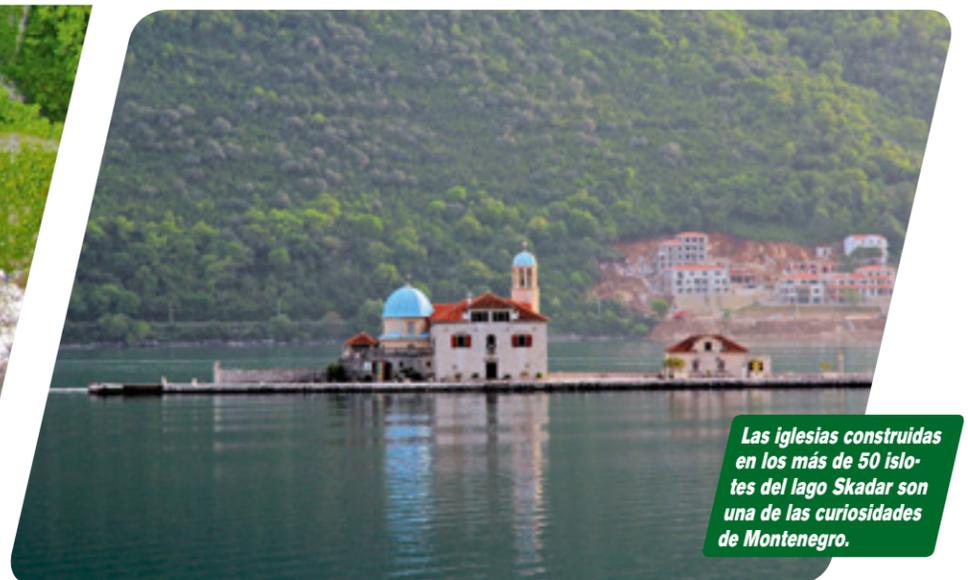
En Herceg Novi encuentro la 'Fortaleza Española'; en el siglo XVI aquí murieron 4.000 soldados españoles.



Estoy en el Paralelo 45, que atraviesa Croacia. Este monumento da fe de ello.



La turística Dubrovnik, en la costa de Croacia, me recibe con este maravilloso paisaje de bienvenida.



Las iglesias construidas en los más de 50 islotes del lago Skadar son una de las curiosidades de Montenegro.

Albania parece haber salido de una guerra. Destruído y convaleciente del sueño megalómano del dictador Hoxha, es uno de los países más pobres del continente

Patagonia, de Valencia. Es muy ligera, de fácil montaje y de gran calidad. Para alpinistas profesionales. Extiendo el saco, la esterilla, y abro la botella de vino que comprara en el supermercado de la frontera. La noche cae sobre nosotros. Me siento dentro de la tienda con las piernas por fuera y bebo el vino y me alimento de pan con queso. Un pequeño gran banquete de cosas sencillas. Contemplo el firmamento estrellado y pienso en la enorme fortuna que tengo de vivir estas cosas.

Croacia

Una curiosidad del país es que está atravesado por el paralelo 45, de modo que resulta equidistante tanto del Polo Norte como del Ecuador; ambos se encuentran a 5.000 kilómetros. Cerca se encuentra Senj, localidad asomada a una bahía corta y cerrada. Aquí hay dos atractivos principales: un casco viejo marinero y un

castillo casi cuadrado en un monte que domina el horizonte. Es el fuerte de Nehaj, construido en 1558 sobre la colina de Trbušnjak.

El tramo siguiente resulta bellissimo, con una alargada manga de tierra paralela a la costa. Es una isla reseca y desierta que comprime un mar domesticado, aunque hoy este lago marino se rice con el furor del viento llamado Bora. Delante de nosotros, la carretera se alarga y retuerce; resulta delicioso navegarla con la BMW.

Split, capital de la Dalmacia, es una gran urbe rodeada de industrias con las montañas haciéndole de escolta. La segunda más grande del país y la primera de Dalmacia. Es de temperamento más latino que eslavo. Actualmente, la ciudad vive en torno al puerto, al paseo marítimo y a la explotación turística del casco histórico, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1979.

Diocleciano se construyó aquí su palacio de verano a comienzos de siglo IV. Fue el primer emperador en renunciar al poder. Cuentan que, estando en su jardín, recibió la visita de una delegación del Senado romano que le pedía el retorno para resolver los graves problemas que aquejaban el Imperio. Diocleciano les mostró sus rosas y se negó alegando que le había costado mucho trabajo construir su pequeño paraíso. Recordando la anécdota, se me ocurre que tal vez alguno de nuestros políticos debiera dedicarse a cultivar rosas.

Montenegro

El nombre del escarpado país se lo dieron los venecianos debido al color de la espesa vegetación de los Alpes dináricos que se veían desde el mar. La frontera con Croacia se cruza sin dificultad. Carta verde y pasaporte. Cinco minutos y estoy dentro. Desciendo una pronunciada cuesta hasta el mar. El litoral es aún más abrupto que el croata, pero se percibe un voraz afán urbanístico que está llenándolo todo de macrorresorts y hoteles para albergar a los nuevos ricos del Este.

Podría haberme dirigido directamente hacia Sarajevo y desde allí enlazar a través de Serbia con la autopista que lleva a Sofía y luego a Estambul. Ésa es la vía más directa. Ya la usé en el invierno de 2010 en mi viaje a Irak e Irán, pero esta vez prefiero recorrer la costa hasta Grecia. La razón está en la población montenegrina de Herceg Novi, antiguamente conocida como Castelnuovo, donde en el siglo XVI se librará una de las batallas más épicas en las que haya intervenido nunca el Ejército español.

Me desvío hacia el interior de la ciudad, cuyas casas se desparraman por las laderas de los montes que construyen una calma bahía que sirve de puerto natural desde hace muchos siglos. Pregunto a los más viejos por la "Española" y me van indicando. Saben dónde está. Hasta que encuentro una señal que dice en serbocroata "Fortaleza Española". Sigo la flecha y encuentro las ruinas abandonadas de un castillo. Una agreste maleza se come el interior del patio de armas. Camino entre los muros combados

El litoral de Montenegro es más abrupto que el croata, pero un voraz afán urbanístico está llenándolo todo de hoteles para los nuevos ricos del Este

y siento que la emoción retorna al ponerme en la piel de los compatriotas que murieron aquí hace cinco siglos.

A comienzos del XVI, el Imperio otomano suponía una gravísima amenaza para la cristiandad. Los turcos habían invadido Austria y se les había detenido a las puertas de Viena. Tan seria era la situación, que protestantes y católicos apartaron sus guerras y constituyeron la Santa Liga con un gran Carlos I de España y V de Alemania como cabeza cimera. Sin embargo, las disensiones internas se mantenían, y eso se pagó caro en la defensa del Mediterráneo.

Conquistada Castelnuovo por las tropas españolas del Tercio Viejo de Nápoles, la posición fue cercada por tierra y mar por los otomanos. El comandante Francisco de Sarmiento se enfrentaba con apenas 4.000 hombres a 50.000 enemigos. Las promesas de reforzar la posición nunca se cumplieron. Conminado a la ren-



Las postales se suceden una tras otra en Croacia. Una maravilla.

dición por el líder turco Barbarroja, la respuesta fue tan tajante como letal: “Que vengan cuando quieran”.

Y fueron. Y los españoles les dieron para el pelo. Y los turcos se retiraron a sus posiciones y empezaron a bombardear el fuerte hasta reducirlo a escombros. Y el combate cuerpo a cuerpo fue terrible. Y los españoles no se rendían. Y mataron a muchos adversarios. Pero los turcos tenían tropas en número inagotable. Y el asedio se mantenía y poco a poco los españoles fueron cayendo y cuando las murallas desaparecieron, apenas quedaban vivos 700 y tampoco se rindieron. Y los turcos los aniquilaron y a los pocos supervivientes los mandaron a Estambul para ser vendidos como esclavos. Y hoy nada aquí recuerda esa terrible epopeya y ninguna institución española, ni de izquierdas ni de derechas, ni civil ni militar, ni pueblerina o ciudadana, ha puesto aquí una puñetera placa.

Albania

Un país tan surrealista que parece una broma. ¿Qué se puede esperar de un estado cuyo idioma oficial se llama Tosco? A pesar de la dureza del terreno y lo terrible de su red viaria, me encanta recorrer estas carreteras arruinadas y observar el herrumbroso de-

corado de fracaso industrial comunista. Toda la nación parece estar saliendo de una terrible guerra. Destruído y convaleciente del sueño megalómano del dictador Hoxha, Albania continúa siendo uno de los países más pobres del continente. Aunque quizá lo verdaderamente surrealista sea considerar a Albania país europeo.

Se sucede la miseria, pero también algunos restaurantes y hoteles de lujo máximo. Es como si el dinero de la mafia cayera de pronto sobre el páramo y alumbrara un edificio mastodóntico, completamente aislado del resto del vecindario de humildes casas bajas de barata factura. Hay algo de nación a medio hacer. Las gasolineras albanesas tienen todas unas características comunes. Son modernas, relucientes, parecen copias de las que uno puede encontrar en Italia o Alemania. Y en todas ellas sin excepción hay un habitáculo destinado a supermercado. Y así lo indica. “Supermarket”. Y también en todas ellas y a lo largo del todo el país, estos *supermarkets* son cajas vacías. Ninguno funciona. Ninguno vende nada. Albania es un país de *supermarkets* fantasma.

No se ven muchas motos por aquí. Y las pocas que veo llevan encima siempre a un tipo sin casco. Tampoco me sorprende mucho viendo que nadie usa cinturón de seguridad y que el policía que me ha parado por ir rápido como el rayo por estas infames carreteras simplemente me ha recomendado que vaya más despacio y me ha dejado seguir con indolente gesto.

Me gusta Albania, aquí tu seguridad es problema tuyo. Si te despeñas por subir borracho o por hacer el gilipollas, culpa tuya y a nadie podrás reclamar una responsabilidad que sólo a ti te compete. Me hace sentir bien este respeto por la autonomía personal. Ya está bien de que la Administración nos trate como a niños o subnormales profundos. Reivindico mi derecho a equivocarme, a sufrir las consecuencias de mis actos irreflexivos sin que forme parte de las obligaciones del Estado velar por la sensatez de aquellas decisiones que sólo a mí pueden afectar.

En Albania todo está como a medio hacer. Puentes como éste son el pan nuestro de cada día.

